

Lo segundo. *Cela generoso.* Jesús enseñaba, no obstante el odio que le tenían y no obstante las asechanzas que le preparaban y la muerte con que le amenazaban. Enseñaba sin embargo de la dureza y la incoherencia de la mayor parte de aquellos á quienes hablaba, y de la ligereza y la inconstancia que prevaleía en aquellos que parecía estarle adictos. Pero porque sabía que muchos se aprovecharían de lo que decía y que sus documentos se conservarían en su Iglesia, llegarían hasta nosotros y se perpetuarían hasta el fin del mundo, multiplicó sus instrucciones en estos últimos días de su vida, y en este poco tiempo que le quedaba que vivir, dijo por los judíos y por nosotros en público, hablando al pueblo y en particular hablando á sus apóstoles, las palabras mas afectuosas, mas instructivas y mas sublimes de cuantas había dicho hasta entonces. Démosle gracias á este divino Salvador y disponámonos á meditar estas verdades tan augustas y tan santas, con una renovacion de fervor, de atención y de reconocimiento que corresponda al exceso de su amor.

## PUNTO II.

## ODIO DE LOS PRINCIPALES DE JERUSALEN CONTRA JESUCRISTO.

Lo primero. *Odio general por el concurso de todas las órdenes del Estado.* "Pero los principales de los sacerdotes..." Los dos pontífices, con todos los sacerdotes inferiores y los escribas, ó sea doctores de la ley, con los fariseos, rígidos observadores ó celadores de la ley, las cabezas del pueblo y de las grandes familias, los senadores y magistrados, en una palabra, cuantos se hallaban en Jerusalem constituidos en empleo, en dignidad, en crédito y en reputación, todos estaban unidos contra Jesucristo, todos estaban declarados contra él: "enseñaban modo de echarlo de este mundo..." Qué instrucción sacaremos nosotros de un furor tan general? Primera, que este concurso no es siempre una prueba de la verdad, que nos debemos dejarnos procurar el espíritu contra ciertas personas, en que por otra parte se reconoce haber un fondo de bien, de virtud, de celo, de dulzura y de paciencia; que debemos también desconfiar cuando vemos que en esto interviene el calor y el furor, cuando se hacen imputaciones falsas y calumniosas. Segunda, que los grandes y los que están en empleos deben estar atentos á no dejarse prevenir ni arrastrar del mal ejemplo, y que deben tener venir, por su condescendencia ó por su silencio, á ser cómplices de la iniquidad. Tercera, que los que son el objeto de un furor general é injusto, tienen de que consolarse y también de que ale-

grarse, y que su suerte es digna de envidia, porque en esto son semejantes á Jesucristo.

Lo segundo. *Odio mortal por los progresos de la envidia.* "Buscaban modo de echarlo del mundo..." Al principio pretendían humillar á Jesucristo, embrollarlo en las disputas para hacerlo caer en contradicción y disminuir su reputación y su crédito; se contentaban de esparcir con voces sordas ciertas sospechas contra él, proponer dificultades sobre los milagros que obraba é interpretarlos siniestramente. De aquí pasaron á las injurias y á las calumnias esparcidas diestramente, pero aun con alguna reserva; se guardaban de concebir una idea de hacerlo morir, como de un delito á que jamás habían pensado. Ahora el odio está en su colmo, ya no lo disimulan, ya no se trata mas que de perderlo, no se piensa mas que á exterminarlo, á hacerlo morir. ¡Ah! qué progresos hacen en poco tiempo las pasiones! Examinemos nuestro corazón, comparemos nuestros pensamientos sobre un mismo objeto, con los que teníamos algun tiempo antes, y de la diferencia que hallaremos en esto, reconoceremos una pasión que crece en nosotros y que si prontamente no la desarraigamos, puede llevarnos, casi sin advertirlo, á excesos de que presentemente no nos creemos capaces.

## PUNTO III.

## FAVOR DEL PUEBLO POR JESUCRISTO.

Primero. *Favor poderoso mientras que Dios lo sostiene.* "No sabían qué hacerse de él (los escribas y los sacerdotes), porque todo el pueblo estaba como fuera de sí, oyéndolo..." El pueblo tiene ciertas buenas cualidades que debemos imitar; tiene el corazón simple y recto; ve las cosas tales cuales son; da de ellos un juicio justo que no corrompe la envidia y los celos, y está por sí mismo exento de aquella malicia determinada que todo lo interpreta siniestramente y que corrompe las cosas mejores. En este estado el pueblo, bien que débil y sin autoridad, es en las manos de Dios un reparo seguro para el justo contra todos los asiltos de sus enemigos; es un baluarte capaz de contener los esfuerzos de todas las potencias conjuradas. Contra este baluarte, aunque tan débil, viene á romperse todo el poder de la Sinagoga, y á pesar de toda su autoridad y sus conjuraciones, estará encaendado su furor hasta el día señalado por el Omnipotente para la ejecución de sus designios.

Segundo. *Favor frágil desde que Dios deja de sostenerlo.* El pueblo tiene ciertas cualidades malas que nosotros debemos evitar. Es impetuosa, escucha, admira y alaba fácilmente, pero no se corrige. Es imprudente, se deja fácilmente engañar de los que lo lisonjean, y cree sin re-

flexion todo lo que se dice contra los que lo reprenen y lo instruyen. Es inconstante. Y cuando está animado de los que tienen la autoridad en la mano, pasa en un momento del favor al furor. Esto es lo que le sucede á este pueblo judaico. Dentro de pocos días lo veremos pedir con rabia la muerte de aquel cuya doctrina y cuyas obras admira hoy. Jesús será su víctima, la redención del mundo su fruto, y la reprobación de los judíos su castigo, y así se cumplirán los adorables designios del Altísimo y los oráculos de los profetas. A nosotros toca sacar provecho de estos grandes acontecimientos con reconocimiento y temor.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Cuántas veces, oh Salvador mio! he imitado yo la inconstancia del pueblo judaico para con vos! Hacedme, pues, oh Jesús! constante en vuestro servicio. Preservadme de aquella envidia que animó los principes y las cabezas de aquel pueblo ingrato, y de la ingratitude de aquel pueblo que se dejó ganar de la envidia de sus principes y de sus cabezas. Perdonadme el abuso que hasta ahora he hecho de vuestros beneficios y de tantos medios de salud como habeis usado conmigo. No permitais, oh Dios mio! que se endurezca este mi corazón á quien os dignais aun de hacer oír vuestra voz. Amén.

## MEDITACION CCXLIV.

## JESUS VUELVE AL TEMPLO EL MARTES.

San Márc., c. XI, v. 20, 24.—  
San Mat., c. XXI, v. 20, 22.

## LA HIGUERA SECADA.

Aplicámonos aquí: primero, á observar la sorpresa de los apóstoles; segundo, á meditar las respuestas de Jesucristo.

## PUNTO I.

## SORPRESA DE LOS APÓSTOLES Á VISTA DE LA HIGUERA QUE SE HABIA SECADO.

Retiróse el Salvador á Betania el lunes por la tarde, como hemos dicho, y los evangelistas no nos han dado mas noticia de las instrucciones que hizo en aquel día; pero nos han dejado de las del día siguiente, que formarán el sugeto de las meditaciones que se siguen... Fue, pues, la mañana del martes, cuando viéndolo Jesús como solia al templo, vieron los discípulos que

la higuera se había secado: "y al pasar por la mañana vieron la higuera que se había secado hasta las raíces..." Y viéndola los discípulos, quedaron admirados y decían: ¿cómo se ha secado en un instante?... Y se acordó Pedro y le dijo: Maestro, mira como la higuera que maldijiste se ha secado..." Apliquemos esto á tres objetos importantes y mucho mas dignos de nuestra admiración que este, que es solamente su figura.

Primero. *Al pecado.* ¡Oh funesto pecado, á qué estado de esterilidad reduces un alma! ¡Oh qué mudanza ha hecho en un instante aquel joven, aquella persona tan piadosa, tan modesta, criada y educada con tanto cuidado! ¡Oh cómo ha venido en tan poco tiempo á quedar seco y árido aquel corazón tan sensible á la devoción, tan penetrado del rocío de la gracia! ¡Oh cómo yo mismo, lleno una vez de los mas bellos sentimientos de virtud, tan inclinado á las cosas de Dios, tan encendido de su amor, tan agradecido á sus beneficios y lleno de confianza en sus promesas, he venido á quedar tan duro é insensible! ¡Ah! son mis pecados los que me han reducido á este estado tan funesto. No añadais, oh Señor! vuestra maldición, que tanto he merecido; antes bien concededme el socorro de vuestra gracia que os pido, y con que estoy resuelto á cooperar mejor que en lo pasado.

Segundo. *A la muerte.* La muerte nos presenta todos los días espectáculos semejantes al de esta higuera, y entonces ocupa nuestros sentidos la admiración, y arranca algunos suspiros de nuestro corazón y algunos lamentos de nuestra boca; pero ¡ay de mí! es cosa muy rara el que nos haga hacer otras reflexiones... ¡En qué poco tiempo, en qué pocos días, cómo pues, en un instante se ha secado aquel arbol robusto, aquel arbol fuerte y vigoroso que era la admiración de todo el mundo! ¡A qué estado se ha reducido! He aquí lo que el mundo dice de aquella joven, de aquel joven, de aquel rico, de aquel grande, de aquel hombre que gozaba pocos días de una perfecta sanidad. Pero no se dice, ¡ha muerto el cargado de frutos y de méritos, ó estárél ó solamente cargado de hojas delante de Dios? ¡Es su muerte un golpe de gracia y de predestinación ó un golpe funesto de la maldición de Dios y de su reprobación? Y no se dice: lo que ha sucedido á aquel debe también sucederme á mí; debe acaecerme presto, y acaso sin algun presentimiento de una muerte que en un instante me sacara del mundo. ¡En qué estado estoy presentemente?

Tercero. *A la reprobación.* El pecado y la muerte son efectos de la primera maldición de Dios; pero la gracia del Salvador ha reparado á la una y á la otra. Con la gracia podremos preservarnos y salir del pecado; con la gracia podremos hacer una muerte santa y feliz; pero la re-



probacion es el efecto irreparable de la última é irrevocable maldición de Dios.... ¡Oh árbol desventurado, árbol para siempre maldito de Dios; he aquí que en un momento te has secado hasta la raíz! ¡Oh tú que fuiste tan admirado sobre la tierra, ¿á qué estado te ves reducido? A menos aun que la nada. Podías haber sido para el cielo un árbol delicioso cargado de flores y de frutos, y he aquí un árbol seco destinado al fuego y condenado á arder en él eternamente. ¡Oh cuántos árboles engañosos que parecían fértiles sobre la tierra, comparecerán en el último juicio estériles y secos! ¡Cuántos réprobos serán en aquel gran día motivo de espanto á los ojos del universo! ¡Ay de mí! ¿no seré yo acaso de este número?

## PUNTO II.

### RESPUESTA DE JESÚS Á SUS APÓSTOLES.

El Salvador no manifestó entonces á los apóstoles lo que comprendieron ellos con el tiempo; esto es, que esta higuera era la figura de la Sinagoga, que debía dentro de poco ser maldecida y secarse. No eran aun capaces de entender esta grande verdad; pero de su sorpresa y admiración tomó ocasion para llamarles á la memoria las instrucciones importantes que frecuentemente les habia dado y que nosotros no debemos cansarnos jamás de meditar.

Primero. *Sobre la fuerza de la fe.* "Y respondiendo (Jesús), les dijo: en verdad os digo, que si tuviésteis fe y no vacilásteis, haréis no solo lo que sucedió de esta higuera; mas si dijésteis á este monte quitate y echáte en el mar.... lo será hecho...." Dejando aparte el don de los milagros que Dios ha concedido á los apóstoles y á los hombres apostólicos, cuando ha sido necesario, estemos bien persuadidos que con la fe podemos todas las cosas, y que si somos tan débiles y nos abatimos y desconcertamos tan fácilmente, proviene de falta de fe y de confianza en Dios.

Segundo. *Sobre la eficacia de la oracion.* "Y todas las cosas que pidiésteis en la oracion, creyendo, las obtendréis...." Cuando pidamos gozar de un bien ó ser librados de un mal temporal, debemos hacerlo con resignacion, no sabiendo en este género lo que nos es útil ó dañoso; debemos solamente estar persuadidos que lo que Dios concederá ó negará á nuestra oracion, será siempre de mayor provecho para nosotros; pero tengamos por cierto que cuanto pediremos para nuestra santificación, para no ceder á los esfuerzos de nuestras pasiones, para adquirir las virtudes de nuestro estado, para amar á Dios y unirnos á él, cuanto pediremos en este género y con una fe firme, nos será realmente concedido. ¡Por

qué, pues no son oídas nuestras oraciones? Porque no falta esta fe, porque esta falta de fe es causa de que oremos sin fervor, sin perseverancia, y tal vez aun sin querer ser oídos, y porque cuando empezamos á ser oídos no nos aprovechamos de la gracia que se nos concede para hacer de nuestra parte lo que podemos.

Tercero. *Sobre la necesidad de perdonar.* "Y cuando os presentáreis para orar, si teneis alguna cosa contra alguno, perdonadle, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone tambien á vosotros vuestros pecados. Porque si vosotros no perdonáreis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará vuestros pecados...." ¡Nosotros, por ventura, no hacemos tanto caso de esta disposicion del corazón, absolutamente esencial, para obrar bien? ¿qué sirve dar mucho tiempo á la oracion si llevamos á olla un corazón llagado que no perdona á su prójimo? Si no basta para inducirnos á esto la voluntad de Dios, muévamos á lo menos nuestro interés. La promesa que Dios nos hace de perdonarnos si perdonamos, es la amenaza, ó por mejor decir, la certeza positiva que nos da de no perdonarnos si no perdonamos. ¿Podremos acaso quedarnos indiferentes?

### PETICION Y COLOQUIO.

Desterrad pues de mi corazón ¡oh Dios mio! aquella desconfianza que produce la frialdad, la náusea y la desgana que experimento en mis oraciones; dadme aquella fe, aquel amor, aquel corazón de hijo que no dudando de vuestro poder, ni de vuestra misericordia, es siempre oído; traiga sobre mí mi confianza, vuestras gracias, é inspirenme tambien vuestras gracias mayor confianza. Haced que se seque en mi corazón aquel mal árbol de la codicia que no lleva buen fruto y que siempre produce el fruto malo; allanad la montaña de mi orgullo y concededme las virtudes que necesito, la victoria de mis tentaciones, el aumento y la perseverancia en vuestro servicio. Amen.



## MEDITACION CCXLV.

### JESUS ES PREGUNTADO EN VIRTUD DE QUE AUTORIDAD OBRE.

San Márcos, cap. XI, v. 27,  
33.—San Mateo, cap. XXI, v.  
23, 27.—San Lúcas, cap. XX,  
v. 1, 8.

Meditemos: primero, la pregunta hecha á Jesucristo por sus enemigos; segundo, la pregunta hecha por Jesús á sus enemigos; tercero, la respuesta de los enemigos de Jesucristo.

## PUNTO I.

### PREGUNTA HECHA Á JESUCRISTO POR SUS ENEMIGOS.

Primero. *Pregunta artificialmente concertada.* Habiendo Jesucristo comparecido en el templo el domingo y el lunes, y habiendo ejercitado allí una autoridad absoluta echando los profanadores é instruyendo el pueblo sin que sus enemigos se hubiesen atrevido á intentar cosa alguna contra su persona, ó á oponerse á sus discursos ó á perturbarlo en las funciones de su ministerio, el despecho y la rabia los reunió, y la resolución de preguntarle solemnemente, si volvía al templo el martes, con qué autoridad obraba, fué probablemente tomada la noche del lunes al martes. En tales coyunturas no se podía hacer cosa mejor. Desecharon el partido de tentarlo por medio de emisarios, como muchas veces habian hecho inútilmente, y no se convinieron tampoco en hacerle esta pregunta por diputacion, como habian hecho con san Juan Bautista, por temor que el pueblo la hiciese inútil. Se resolvió, pues, hacérsela en cuerpo. Se pensaba con esto á obligarlo á responder, y entonces de concierto habrían reclamado sobre sus respuestas, y habrían levantado el pueblo, y como todos los oficiales y todas las milicias del templo dependían del gran sacerdote, esperaban que en el tumulto y en la confusion habria sido facil prender á Jesús, y que su prision habria parecido justa y necesaria á los ojos del pueblo.

Segundo. *Pregunta injustamente imaginada.* Preguntar á Jesucristo con qué autoridad instruis y quién le habia dado la autoridad de hacer lo que hacia; al que ahora poco habia resucitado un muerto de cuatro días; que habia sanado delante de sus ojos los ciegos y los cojos; al que habia llenado á Jerusalem, la Judea y la Galilea de infinitos milagros; preguntarle de quién tenia la autoridad, no parece que tenia ni aun sombra de buena fe. Dios habia prometido á su pueblo enviarle profetas, y por fin el Mesías. Los pro-

fetas enviados de Dios no reconocian su mision de la Sinagoga. Cuando se presentaban como profetas y sostenian su carácter con la santidad de su vida y enseñaban siempre conforme á la ley de Dios, esto bastaba: la sinagoga nada tenia que reprender en ellos, y todos debían dar fe á sus profecias. Así se habian mostrado los antiguos profetas, así se habia dejado ver san Juan Bautista sin que la Sinagoga hubiese reclamado. Jesús comparece anunciado y mostrado por Juan Bautista como el Mesías y el Salvador de Israel; él mismo se declara por tal y sostiene su carácter. Los beneficios continuos que derrama sobre todos los miserables y da un orden sobrenatural, anuncian que él es Hijo de Dios, el Redentor de Israel, el amable, el poderoso Salvador que Dios ha prometido á su pueblo; y cuando este divino Salvador echa del templo los profanadores que en él permito la Sinagoga, cuando allí enseña al pueblo y obra milagros, con qué derecho viene la Sinagoga á preguntarle de quién tiene él su autoridad?

Tercero. *Pregunta fastosamente propuesta.* "Y volvieron de nuevo á Jerusalem. Y mientras él andaba por el templo.... enseñando al pueblo en el templo y evangelizando, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos, y le dijeron: Dios, ¿con qué autoridad haces tú estas cosas, ó quién es el que te ha dado á tí tal autoridad?...." Desde la mañana estaba Jesús en el templo, donde después de haber pasado algun tiempo en el atrio esperando que se completase su auditorio, habia empezado su instruccion. Estaba cercado de una multitud del pueblo que lo escuchaba con admiracion, cuando los dos pontífices, con los sacerdotes, los escribas ó doctores de la ley y los ancianos del pueblo ó sea senadores y magistrados; en una palabra, casi toda la Sinagoga y el Senado en cuerpo entraron, y enderezándose á este divino Salvador, le hicieron solemnemente la pregunta ya concertada.... Fué verosíblemente el pontífice que estaba en ejercicio (Caifás) el que llevó la palabra y preguntó á Jesús en estos términos que dan á entender bien la vivecidad de su carácter: "Explicanos, ¿con qué autoridad haces tú estas cosas, ó quién es el que te ha dado á tí esta autoridad?...." Ciega cábala, ¿con qué cara te atreves tú á hacer una semejante pregunta? ¿crees tú embrazar, turbar, atemorizar ó sorprender al que delante de tus ojos manda á la naturaleza y esta le obedec? ¡Ah! haz antes bien justicia al que persigues; reconoce su dulzura, su paciencia, la santidad de su vida, el esplendor de sus milagros, el cumplimiento de los oráculos proféticos que lo han anunciado y la sabiduría divina que se explica por su boca, y que si tú no quieres dejarte persuadir, sabrá por lo menos confundirte.



## PUNTO II.

## PREGUNTA DE JESUCRISTO Á SUS ADVERSARIOS.

Primero. *Pregunta llena de dignidad.* "Y Jesús les respondió y dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la dijéreis, yo también os diré con qué autoridad hago estas cosas. ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿del cielo ó de los hombres?... Respondedme...." No convenía que el Hijo de Dios en la casa de su Padre, en el ejercicio actual de su misión, mostrara que dependía de las cabezas de la Sinagoga y del senado; que se dejase ver atemorizado de su número y de su unión, ó que diese á entender con una palabra directa que estaba obligado á dar cuenta de su ministerio á aquellos mismos que estaban obligados á respetarlo y á sometersele, y cuyo delito era el no quererlo reconocer y oponersele. ¡Qué grandeza! ¡qué nobleza! ¡qué majestad en esta respuesta del Salvador! Pero al mismo tiempo, ¡qué dulzura! ¡qué circunspección! No se ve en ella término alguno de despecho, de insulto ó de represión!

Segundo. *Pregunta llena de verdad.* La pregunta que hace Jesús á los pontífices, contiene en sí la respuesta mas fuerte á la pregunta que le habían hecho, y le habrían ellos comprendido fácilmente si hubieran estado animados de buena fe. Jesús les muestra la cadena que desde él sube sin interrupción hasta la promesa de Dios hecha al primer hombre de darle y enviarle á su posteridad un Salvador. Cadena adorable cuya fe se dio á los hombres, al pueblo judío en particular y á la Sinagoga, pero que no se concedió su ministerio á la sucesión de una misión ordinaria. Ha sido este confiado á los patriarcas, á quienes Dios ha renovado la promesa, á los profetas que sucesivamente le han enviado y á quienes ha encargado declarar sus promesas y anunciar el Cristo, señalar el tiempo de su venida y de su muerte, y mostrar los caracteres por los cuales sería reconocido, y este ministerio profético se ha ejercitado con una total independencia de la Sinagoga, cuya función era solo el conservar los libros proféticos, con la obligación de creer á los profetas, á quienes esto no obstante, frecuentemente ha perseguido y condenado á muerte. Jesús había sido anunciado por san Juan, san Juan anunciado por Malaquías, y Malaquías, reconocido por profeta, pertenecía á la cadena de profetas que antes de él habían comparcido, y por ellos esta cadena subía hasta los patriarcas y hasta Adán. ¡Qué cosa tan bella es contemplar esta admirable economía, que no puede ser otra cosa que obra de Dios, y que muestra con evidencia una religión del todo divina, de la que Jesucristo es el centro, la perfección y la plenitud! Añadamos para nuestra consolación que de Jesucristo hasta nosotros par-

te otra cadena aun mas admirable, porque ella es, por decirlo así, mas unida y mas estrecha, que consiste en la sucesión legítima de los pastores desde los apóstoles hasta nosotros. Esta ya no admite misión extraordinaria, porque no es otra cosa que la misión misma de Jesucristo, continuada en la Iglesia apostólica y católica, y que se perpetuará así hasta la consumación de los siglos. ¡Ah! ¡y qué bella es esta religión! ella merece de vuestra parte un sumo amor, un sincero reconocimiento, y con todo eso, ¡oh y qué pocos hay que se apliquen á saberla!

Tercero. *Pregunta llena de sabiduría.* Jesucristo con la pregunta que hace á sus adversarios, evita el empeñarse con ellos, y los pone á ellos mismos en empeño á la vista y en presencia del pueblo. Con no responder directamente y con preguntar, él mismo conserva la dignidad de su ministerio, y con prometer responderles, evita la sospecha de temor y de embarazo. La condición que pone antes de responder es tan fácil, tan simple y de tal manera adaptada á la inteligencia de todo el mundo, que no se puede mirar como un pretexto especioso para no responder, y no puede dejar de tener la aprobación del pueblo y de ponerlo en atención y á su favor; pero por su misma simplicidad, vista la fe de posición y doblez de sus enemigos, los debe poner en consternación y en embarazo.... ¡Oh necesidad! ¡oh malicia de los hombres! que te atreves á preguntar y á acometer á la sabiduría de Dios; piensa primero á responderle en vez de querer disputar con él, ponte en estado de comparecer delante de él con una fe humilde y con un corazón puro. Creo en vos, ¡oh Señor! adoro vuestra santa ley; perdonadme mis defectos, mi temeridad y mis infinitos pecados. Perdon, Señor, perdon; he pecado, os he ofendido, pero perdonad mis ofensas. He aquí, ¡oh divina sabiduría! todo lo que mi corazón tiene que responder delante de vos.

## PUNTO III.

## RESPUESTA DE LOS ADVERSARIOS DE JESUCRISTO.

Primero. *Su embarazo.* El joven pontífice no se esperaba una tal pregunta. No obstante su natural fogoso y soberbio, se quedó sorprendido, conoció la dificultad y se quedó mudo. Podía entonces convenirse por sí mismo de la relación que muchas veces había oído, que *ninguno jamás había hablado como este hombre....* Los mas sabios de la cabala se hallaban tambien embarazados como el pontífice.... "Ellos estaban pensando dentro de sí y decían: si decimos

1 Era probablemente Caifás, yerno de Anás, que era el otro pontífice.

del cielo, él nos dirá: ¿por qué, pues, no lo habeis creído?...". Y por el testimonio que Juan había dado de él, él se hallaba autorizado. "Y si decimos que aquel bautismo venia de los hombres, que era solo una práctica humana, tenemos miedo del pueblo...." El pueblo todo nos apedreará, porque esta persuadido que Juan era profeta.... He aquí el embarazo en que se hallan los que no cesinan delante de Dios con un corazón recto, simple y sumiso á todas las verdades reveladas y enseñadas por la Iglesia. Si el impio y el hereje manifestaran y sostuvieran delante del pueblo las consecuencias horribles de sus principios y de sus sistemas, vendrían á ser el horror y el anatema de todos. Desechar la revelación y la Escritura por atenerse á la razón, que á cada uno hace hablar como quiere; desechar la autoridad infalible de una Iglesia que enseña, por atenerse á una revelación escrita en que cada uno encuentra la que quiere; esto es, no tener por guía la razón ni la revelación, vivir en una contradicción continua consigo mismo, y ponerse en la necesidad de mudar continuamente de lenguaje según las diferentes personas delante de quienes se habla.

Segundo. *Su confusión.* Después de haberse separado por un poco de tiempo de la multitud del pueblo para deliberar entre sí mismos y concordar una respuesta uniforme, convinieron por salir del aprieto en que se hallaban en responder que no lo sabían.... "Respondieron á Jesús diciendo: No lo sabemos...." *Ignorancia culpable:* ¿por qué no os habeis dignado instruirlos estudiando los caracteres de la misión divina que tan manifestamente se nos mostraban en san Juan? *Ignorancia vergonzosa.* ¿Y qué, con todas vuestras luces, con todos los títulos pomposos que vosotros os dais, ignorais lo que no ignora el simple pueblo?... Este es el fruto de vuestro orgullo y el castigo de vuestra indocilidad. *Ignorancia afectada.* Decid antes bien que no creéis y que nada queréis creer de cuanto dice de penitencia, de violencia, de mortificación, de pureza de corazón y de santidad de vida; que queréis solamente creer lo que lisonjea vuestro orgullo y fomenta vuestros desórdenes, lo que os deja toda la libertad de pensar y de obrar sin miedo, y si pudiérais, sin conciencia y sin remordimiento. Tal es la ignorancia de nuestros espíritus fuertes, de nuestros pretendidos filósofos, de todos aquellos á quienes el orgullo del espíritu y la corrupción del corazón lo hacen todo dudoso, todo incierto y todo indiferente.

Tercero. *Su castigo.* "Y Jesús les respondió y dijo: Pues ni yo tampoco os digo con qué autoridad hago estas cosas...." El silencio de Dios es en esta vida uno de sus mas terribles castigos. Dios no habla á los que le preguntan, á los que consideran sus obras, á los que leen sus Escrituras, que escuchan su palabra, que examinan su religión con un espíritu de orgullo ó por

hacerse estimar, ó con intencion de criticar, de censurar y de encontrar en ella motivos de dispensarse de creer. Dios no se comunica á aquellos cuyo fingido corazón se cierra á la verdad conocida, cuya lengua profiere solo palabras de disimulo y de mentira, y que regulan el testimonio que deben á la verdad sobre los intereses de su partido, de su fortuna y de su reputación.

## PETICION Y COLOQUIO.

Libradme, ¡oh Señor! de este espíritu de orgullo y de mentira; dignaos de darme á conocer y de hacerme penetrar la belleza de vuestra ley; haced que la estudie, que la medite solo para edificar y santificarme, y solo para alabaros y amaros. Amen.

## MEDITACION CCXLVI.

## PARABOLA DE LOS HIJOS QUE DESOBEDECEN A SU PADRE.

S. Mat. c. XXI, v. 28, 32.

Consideremos: Primeramente, el primero de estos dos hijos, después el segundo, y finalmente, la aplicación que Jesucristo hace de la parábola á los príncipes y cabezas de los judíos.

## PUNTO I.

## DEL PRIMERO DE ESTOS DOS HIJOS.

Después de haber refrenado Jesucristo la temeridad de los príncipes de la Sinagoga, que cerrando los oídos á la verdad de sus instrucciones, y los ojos al esplendor de sus milagros, se atrevían aun á pedirle cuenta de su misión, se atrevió á instruirlos y á pintarlos en sus divinas parábolas con unas líneas tan vivas, que no pudieron menos de reconocerse á sí mismos. Si no quisieron aprovecharse de su enseñanza, no fué esta inútil, pues nos quedó á nosotros para nuestra instrucción y para nuestro consuelo. Primeramente el Salvador los empeñó á escucharlo, no obstante su repugnancia, con la manera con que les propuso la parábola.... ¿Mas qué os parece? (les dijo) "Un hombre tenia dos hijos, y llegándose al primero le dijo; hijo, ve hoy, y trabaja en mi viña, y él respondiendo, le dijo: no quiero. Pero después arrepentido, fué allá...." Antes de ver la aplicación que el Salvador hace de esta parábola, apliquémosla á nosotros mismos.... ¿Ay de mí! Ya me reconozco ¡oh Señor! á mi mismo en la desobediencia del primero de estos dos hijos.



Primero. *Su desobediencia es contra el deber.*— Un hijo debe obedecer á su padre, porque el padre tiene derecho de mandar á su hijo, y porque le manda solo lo que es racional y justo, y lo que es conveniente á su estado, á su edad, y á sus fuerzas.... ¿No es Dios mi Padre? ¿no tiene el derecho de mandarme? ¿el precepto que me ha dado de amarle, de servirlo, de observar su santa ley, de huir del vicio, de cultivar la virtud, de purificar mi corazón, de santificar mi alma, de arreglar mis sentidos y de mortificar mis pasiones, no era un precepto digno de él, que me hacía honor á mí mismo, y que podía, con el socorro de su gracia, ejecutar fácilmente? ¿Y con todo esto, qué he respondido yo? *No quiero....* ¡Oh enormidad de mi pecado tanto mayor, cuanto mi padre, mi Señor, es el mejor de todos los padres, y el mas grande de todos los señores.

Segundo. *Su desobediencia es contra el respeto.* Si su padre le hubiese mandado esto por medio de otro, su desobediencia hubiera sido siempre un delito; pero es su padre el que le habla, es su padre á quien él responde, y se atreve á decir: *No quiero.* ¿No es este un ultraje? ¿se puede ni aun concebir la idea de una audacia y de una insolencia que pueda llegar á este exceso?... ¡Oh Dios! ¡oh padre mio! ¿no sois vos mismo el que me habéis intimado vuestra ley, que la habéis estampado en mi corazón? ¿no es vuestra voz la que en el punto de cometer el pecado he oído yo en el fondo de mi alma; no es vuestra la voz, que ha penetrado mis oídos, que me ha espantado, que me ha turbado, que me ha hecho instancias para que sea fiel, para que camine en la pureza y en la justicia, y á la que yo he respondido.—*No quiero!*.... ¿A quién he dado yo una respuesta de tanto ultraje? ¿A vos mismo, á vuestra gracia, á vuestros remordimientos y á vuestras inspiraciones; y esto ha sido en vuestra presencia y debajo de vuestros mismos ojos; ahí he consumado yo mi pecado, y con desprecio de vuestra autoridad, de vuestro amor, de vuestras promesas y de vuestras amenazas, he desobedecido y satisfecho á mi pasión.... ¡Cómo, pues, oh Majestad Suprema! habéis sufrido vos, no ya un hijo, sino un vil esclavo, rebelde hasta este punto! ¿Cómo uno de vuestros rayos no me aniquiló antes que pudiese el celmo á mi desobediencia! ¡Oh bondad mas que paternal! ¡cuán admirable es vuestra dulzura, y oh cuán eficaz, para hacerme hoy conocer todo el horror de mi pecado!

Tercero. *Su desobediencia es contra su propio interés.*— ¿No era por ventura, suya la vida de su padre? ¿trabajar para su padre no era trabajar para sí mismo? ¿Insensato que fui! ¿el tiempo que he perdido en el ocio y en la iniquidad sin pensar en Dios, en mi salvación y en mi perfección, no lo he perdido, por ventura, para mí? ¿cuando Dios me solicita y me lleva á su servicio, á su culto, á su religión, á la observancia de

su ley, al ejercicio de la penitencia y á la práctica de las virtudes, habla acaso por su interés? ¿necesita él de mi ni de mis servicios? ¿en todo esto, no soy yo solo el interesado? Si se digna de interesarse en esto él mismo, lo hace por un exceso de su bondad infinita, que le hace desear que yo merezca las recompensas eternas que promete á la virtud, y que evite los fuegos eternos con que castiga el pecado. Por lo demás, que yo me salve ó que me condene, yo solo seré el que experimentaré la felicidad ó la miseria; en cuanto á él, él será siempre Dios, igualmente feliz y glorificado en todos los siglos. ¡Ah! ¿Pues qué es lo que yo he hecho? ¡Qué miserable que soy! Desobedezco contra mi propio interés; por mi desobediencia pierdo para siempre mi cuerpo y mi alma, cuando con una exacta sumisión, puedo para siempre salvarlos.... ¡Oh Padre mio! ¡oh Padre de las misericordias que os mostrais aun lleno de amor por un hijo ingrato y desobediente; tened compasión de mí! Si he imitado, y aun he sobrenajado cuanto hay de mas enorme en la desobediencia de este hijo que habéis representado en vuestra parabola, quiero á lo menos, imitar su arrepentimiento. Su arrepentimiento fué pronto, el mio, ¿y de mí viene muy tarde; fué sincero, me parece que tambien lo es el mio, y deseo que lo sea; fué eficaz y constante; concededme la gracia que lo sea tambien el mio; que desde este momento me aplique seriamente á la obra, y que perseverar en ella hasta el fin del día, esto es, hasta el fin de mis días.

## PUNTO II.

DEL SEGUNDO DE ESTOS DOS HIJOS.

“Y llegando (el padre) al otro, le dijo lo mismo, y él respondiendo dijo: Señor, voy; y no fué....” Este en su desobediencia es aun mas culpable que el primero. ¿Quiénes son los que lo imitan?

Primero. *Son los que hacen á Dios vanas promesas.* ¿Cuántas veces os ha solicitado Dios para trabajar por vuestra perfección, por la edificación del prójimo, por la salvación de las almas y por su gloria? Vosotros se lo habéis prometido; pero nada habéis hecho; os los ha dicho en aquel peligro, en aquella enfermedad, en aquel retiro, en aquella confesion; y vos lo habéis respondido.... *Yo voy.* Vosotros se lo habéis asegurado en los términos mas formales y mas expresivos. ¡Vanas promesas! ¿Dónde está la ejecución? No os atreveriais á faltar á vuestra palabra con un hombre vuestro igual, y faltais á ella con Dios vuestro Padre, vuestro criador y vuestro soberano Señor. ¿Qué, así lo tratáis vosotros? y creéis acaso que esto quedará sin castigo? ¡Ah! vendrá el día en que ni por súplicas

ni por promesas podreis ya mitigar su cólera, pediréis tiempo para poder trabajar, pero se os quitará el tiempo y el poder trabajar; y ya no os quedará otra cosa que una eternidad para recibir el castigo de vuestras vanas promesas.

Segundo. *Son los que engañan á los hombres con su hipocresía.* Hay algunos que no solo prometen de palabra que van á trabajar á la viña del Señor, si que tambien se ponen en movimiento, van, ponen mano á la obra y creéis que efectivamente trabajan, toman el hábito de operarios, su aire, su manera, se fatigan con ellos, pero la verdad es que no trabajan en la viña del Señor; no trabajan por la salvación de las almas, por su propia santificación; sus pasos no van enderezados allá, van á sus fines y á sus miras que son su propio interés temporal, satisfacer á su ambición, á su amor propio, llevarse tras sí los ojos y los aplausos de los hombres, acumular riquezas y llegar á las dignidades.... Dicen con sus acciones: *Yo voy.* Yo trabajo, le dicen á los hombres; pero no engañan á Dios, á cuyos ojos son del número de los que prometen ir y no van.... Este era el vicio capital de los escribas y fariseos. ¿No tenemos por ventura nosotros en esto alguna parte?

Tercero. *Son los que se engañan á sí mismos con una falsa conciencia.* Hay tambien otros que no solo han dicho: *Yo voy.* sino que tambien con un dulce delirio de que no quieren salir, creen efectivamente que han ido y que trabajan; pero entre tanto, ni han ido ni trabajan. Tales son los que engañados de sus pasiones, se han formado una falsa conciencia, y se engañan á sí mismos con querer persistir en su error; son los que se eigan sobre ciertos hábitos á que tienen afición sobre prácticas prohibidas, sobre sus obligaciones esenciales, sobre confesiones mal hechas, sobre los bienes ajenos que poseen, sobre la reputación del prójimo que han destruido, sobre odios, envidias, celos, antipatías, deseos de venganzas que nutren nuestros corazones y sobre otras tantas prevenciones; estos tienen un bulto obrar, trabajar, orar, practicar buenas obras, frecuentar los sacramentos, dar limosnas; pero se engañan si creen que trabajan en la viña del Señor; han dicho que van allá pero no han ido. Examinémoslos bien sobre este artículo y no nos lisonjemos; el error seria para nosotros de una terrible consecuencia.

## PUNTO III.

APLICACION QUE JESUCRISTO HACE DE LA PARABOLA Á LOS PRÍNCIPES DE LOS JUDÍOS.

Reconocemos aquí tambien que los defectos de estos se hallan tambien en nosotros.

Primero. *Nosotros penetramos el sentido de las*

*Escriburas, pero después no nos lo aplicamos.* Habiendo Jesucristo propuesto la parabola en los términos aquí referidos, les preguntó... “¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre....?” No era difícil la respuesta. Se alegraron de cierto los doctores de la ley y creyeron hacerse un grande honor delante del pueblo por haberla entendido bien. Se imaginaron acaso que Jesús enseñase como ellos por hacer pompa, por conciliar los aplausos y para embrollar á sus adversarios; que sus parabolas fuesen dichos ingeniosos, propios para probar la sagacidad de sus oyentes. Pero era todo muy de otra manera, y no esperaban que en la respuesta que querian dar pronunciaban su propia condenación.... “Dijeron ellos: el primero. Jesús les dijo: en verdad os digo que los publicanos y las mujeres públicas irán delante de vosotros al reino de Dios....” Así fué puntualmente. Los pecadores penitentes, los paganos mismos han entrado á tropas en la Iglesia de Jesucristo, con preferencia de estos doctores orgullosos, que la han perseguido, y en la otra vida, que tambien se llama el reino de Dios, los pecadores penitentes se hallan en el cielo y los doctores hipócritas, que como el segundo de los hijos, hacian profesion de observar la ley que continuamente quebrantaban, se hallan en los suplicios del infierno.

Segundo. *Nosotros oímos anunciar la palabra de Dios, y no sacamos de ella provecho alguno.* Porque (continúa Jesucristo) vino á vosotros Juan en el camino de la justicia (esto es, enseñándoos el camino de la justicia) y no lo creísteis; pero los publicanos y las mujeres malas le creyeron.... ¿Cuántos celosos predicadores hemos oído nosotros? ¿y qué fruto hemos sacado? Se habla del predicador, de su talento, de sus discursos, y aquí se acabó todo. ¿Predica él con fuerza y con simplicidad: es un misionero que se desprecia. ¿Están sus discursos trabajados con diligencia? se discurre de ellos como de una composicion académica.... ¡Ah! reformémosnos nosotros mismos; escuchemos la palabra de Dios como el simple pueblo, como pecadores extraviados, que conocen la necesidad que tienen de penitencia y de volver á entrar en los caminos de la justicia.

Tercero. *Vemos el buen ejemplo y no lo imitamos.* “Y vosotros viendo....” (esto es: vosotros que habéis visto los pecadores y los pecadores creer á Juan Bautista y convertirse), ni menos después os arrepentisteis para creer en él.... Vosotros no habéis sacado provecho de su predicacion, ni habéis imitado los que lo han sacado, bien diferentes en esto del primer hijo de la parabola, sí; pero obstinados y mas culpados que el segundo.... ¿Qué cuenta tan terrible será para nosotros la del buen ejemplo que hemos tenido delante de los ojos, y en vez de habernos movido á imitarlo, lo hemos criticado, lo censuramos y lo despreciamos. El mal ejemplo, es



si que nos mueve, que excita nuestra emulación, que lo imitamos y aun procuramos pasar adelante. El mal ejemplo nos hace atrevidos y el bueno nos condena. En el reino de Dios, en la otra vida, aquellos penitentes, aquellas almas fervorosas que procuramos antes motejar y despreciar que imitar, entrarán y reinarán en el cielo; y nosotros con los impenitentes, con los flojos, con los imperfectos que habremos alabado, estimado, é imitado nos condenaremos.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Qué vergüenza para mí, oh Señor! que aquellos pecadores, que acaso habré despreciado y censurado, entren en vuestro reino, y que yo sea excluido de él! ¡Ah! "Ya no mas. Yo voy..." ¡Oh Dios mío! si, yo voy á trabajar por mi salvación, á combatir mis malvadas inclinaciones y á practicar la penitencia, la humildad, la mortificación... Voy á sufrir con paciencia, á hablar con dulzura, á trabajar con valor. Pero ¡oh divino Salvador mío! ¿estos mis proyectos no serán vanos, no serán también estériles estas promesas? ¡Ah! no lo permitáis. Mucho me pesa de haberos servido hasta ahora en apariencia y con la boca; haced que os ame, que os sirva en adelante de corazón y en verdad; haced que movido de arrepentimiento, repare animosamente todo el tiempo que he pasado en la inacción y en la tibieza. Amen.

## MEDITACION CCXLVII.

PARABOLA DE LOS CULTIVADORES DE LA VIÑA QUE MATARON LOS SIERVOS Y DESPUES AL HIJO DE SU SEÑOR.

San Mat., c. XXI, v. 33, 41.—  
San Marc., c. XII, v. 16.—San  
Ldo., c. XX, v. 9, 14.

Primero, los beneficios concedidos á estos operarios; segundo, su delito; tercero, su castigo.

## PUNTO I.

DE LOS BENEFICIOS CONCEDIDOS Á LOS OPERARIOS DE LA VIÑA.

Primero. *Beneficios que son la figura de los que se concedieron á los judíos.* Los principes de los sacerdotes y los escribas tenían motivo de gloriarse de la conducta que habían tenido y de haber entrado en cuestión con Jesucristo; pero no sabían cómo salir fuera de un paso tan malo. Habrían deseado salir del templo con honor; pero

Jesús no les había dicho aun todo lo que tenía que decirles, y los detuvo diciendo: "... Oíd otra parábola. Había un padre de familia que plantó una viña y cercó de soto, cavó en ella un lagar y fabricó una torre. La dió en arrendamiento á los labradores y se fué á un país muy distante.... Y estubo allí por mucho tiempo." Había el amo provisto esta viña, como claramente se ve, de todo lo que podía servir de comodidad, de seguridad y de ventaja para los trabajadores. El sentido de esta parábola no está para nosotros oscuro. Sin empeñarnos en hacer análisis de todas sus partes, se ve en ella la formación del pueblo judaico, el don de la fe y la verdadera religión que se les había concedido, la ley que se les había dado, las promesas de Dios y oráculos proféticos depositados entre sus manos. El templo fabricado en la capital, todo el culto fado á su cuidado y á su fervor. ¡Pueblo afortunado si hubiese sabido aprovecharse de sus beneficios! ¡qué frutos de virtud no podía él dar al dueño de la viña, si los cultivadores, esto es, los sacerdotes, los doctores y las cabezas encargadas de cultivar la viña, hubiesen tenido para con el Señor que se la había confiado, el respeto, la fidelidad y el reconocimiento que debían!

Segundo. *Beneficios que son la figura de los que se han concedido á los cristianos.* Lo que aquí se ha dicho de la antigua alianza, apliquémoslo á la nueva, mucho mas perfecta que la primera. ¿Qué les falta á las naciones que tienen la fe para conservarlas, para cultivarlas y hacerlas llevar aquellos frutos que desea el que la ha plantado y regado con su sangre? Tenemos la Escritura y la tradición, la ley evangélica, los sacramentos, la predicación externa, las gracias internas, la enseñanza infalible de la Iglesia y la catedral de Pedro, que es el centro de la verdad, la señal de la reunión y aquella fuerte torre que los enemigos de la fe jamás podrán tomar por asalto ni derribarla.... ¿Cuántos medios de salud! ¡oh y cómo somos afortunados y dichosos por haber sido escogidos para cultivar esta viña, para hacerle llevar los frutos que el Señor espera, y que siendo para él de júbilo y de gloria, serán nuestras riquezas y nuestra felicidad!

Tercero. *Beneficios que son la figura de los que se nos han concedido á cada uno de nosotros en particular.* Puede cada uno considerarse como uno de estos viñadores á quienes Dios ha confiado el cuidado de su viña, esto es, el cuidado de conservar la fe, de conservar la ley, de cultivar y salvar su alma. ¿Qué no ha hecho el Señor para hacernos este trabajo dulce y fácil! ¿de cuántas cosas no estamos nosotros rodeados para nuestra seguridad? La educación, la instrucción de nuestros superiores, los ojos del público, todo esto debe contribuir á defendernos contra los asaltos de nuestros enemigos. Las ocasiones de obrar bien, los ejemplos de virtud, la fuerza para vencernos á nosotros mismos, nada nos fal-

ta; en la oración y en los sacramentos encontramos todos los socorros que necesitamos. ¿Qué reconocimiento no debemos tener por tantos beneficios que Dios nos ha colmado y que no ha concedido á tantos otros? Lloremos nuestra ingratitude y nuestra pasada negligencia, y aprovechémonos con mayor cuidado del insigne favor que Dios nos ha hecho.

## PUNTO II.

DEL DELITO DE ESTOS CULTIVADORES DE LA VIÑA.

Primero. *Delito cometido por los mismos judíos.* "Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los trabajadores para recibir sus frutos; pero los cultivadores de la viña, echando mano á los siervos, al uno lo hirieron, al otro lo mataron y al otro lo apedregaron...." Enviaron con las manos vacías los otros que no mataron. El dueño ó señor de la viña envía la segunda y la tercera vez otros siervos, y los cultivadores los tratan del mismo modo.... De esta manera fueron recibidos de los judíos los profetas enviados de Dios; fueron todos maltratados, ultrajados y á muchos quitaron la vida. Finalmente, por la última vez el señor de la viña les envió su hijo diciendo: tendrán respeto á mi hijo.... Nosotros no ignoramos quién sea este hijo; pero observemos sus caracteres delineados por él mismo.... El es su hijo único, hijo singularmente amado, cuya vida es preciosísima á su padre; hijo digno de todo honor y que el padre quiere que sea respetado como él mismo; hijo heredero á quien, como al padre mismo, pertenece la viña.... Pero los labradores, habiendo visto al hijo, dijeron entre sí: este es el heredero; venid, quitémosle la vida y será nuestra su heredad. Y cogiéndolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron...." Este hijo que los cultivadores echaron de la viña y á quien quitaron bárbaramente la vida, es Jesucristo que actualmente habla á los judíos, y que los pontífices, los escribas, los fariseos, los sacerdotes, los magistrados y las cabezas del pueblo habían de anatematizar tres días después de este discurso, echar de Jerusalem y crucificar en el Calvario. ¡Oh aquí su delito, que el universo detesta y detestará hasta el fin de los siglos. Pueblo desgraciado, ¿qué estás aun esperando? Ya ha más de diez y ocho siglos que no has visto profeta; no comprendes aun que no debes esperarlo después de haber agotado la paciencia de Dios y abusado de la última de sus gracias, crucificando á su propio Hijo?

Segundo. *Delito de que se hicieron culpables muchas naciones.* Extendiendo la vista sobre la

historia de las naciones que han perdido la fe, es fácil entender, que por lo ordinario la fe comienza y se apaga de una misma manera, esto es, con el derramamiento de sangre de los primeros que la anuncian y de los últimos que la defienden. El delito de una nación que hace morir los primeros predicadores de la fe, no está sin esperanza de perdón, y muchas veces lo repara la fe fervorosa de la misma nación. Pero una nación que después de haber estado por largo tiempo en posesión de la fe, comienza á abusar de ella, á hacer poco caso de su fe, á mudar poco á poco de lenguaje y de máximas, á no querer reconocer el origen de la autoridad espiritual, á escuchar nuevos maestros, á despreciar los que aun hablan de sumisión, á borrarlos y á perseguirlos; esta nación, digo, corre á largos pasos hacia su perdición, y si llega hasta herir, maltratar, matar y ahuyentar los fieles siervos del señor de la viña, bien presto llegará hasta echar y quitar la vida á su propio hijo, con una apatía abierta y manifiesta y sin esperanza de arrepentimiento. Esto es lo que hemos visto suceder en varias naciones conocidas de nosotros y en otras que no están muy lejos de nosotros. Demos gracias á Dios por habernos preservado de un tan grande delito, y estemos siempre en vela sobre nosotros mismos para no caer en él.

Tercero. *Delito de que son reos muchos cristianos.* Para aplicar también aquí á nosotros en particular la serie de esta parábola, observemos que en el pecador se hace una especie de degradación que conduce finalmente al colmo del desorden y á la impenitencia final.... Dios le envía predicadores, pastores, doctores y directores; pero él los desprecia, los atormenta y tal vez llega hasta insultarlos. Dios lo excita á la virtud por medio de luces internas, de buenos movimientos, de fuertes inspiraciones y de santos deseos; él se siente movido de estas gracias, da algunos pasos; querría, pero no efectúa cosa alguna, y todas estas gracias son desechadas y despreciadas, como importunas, y vuelven á Dios por decirlo así, sin fruto y sin efecto.... Dios lo separa del vicio por medio de algunos temores saludables, de ejemplos de su justicia, de agudos remordimientos; pero él echa fuera estas ideas, sofoca todos estos pensamientos, resuelto á no ceder jamás y á exponerse antes bien á todos los peligros. ¿Y cuántos también han buscado aun en la sangre de Jesucristo y en las comuniones sacrílegas y reiteradas, el medio á sus remordimientos, con el fin de hacerse dueños de la herencia, de quedar tranquilos poseedores de sí mismos y de gozar en paz de su libertad y abandonarse sin temor á todos los excesos de sus pasiones? ¡Qué estado, qué furor, qué abominación!



## PUNTO III.

DE SU CASTIGO.

Prepuesto de este modo el sugeto de la parábola, preguntó Jesús. . . . "Cuando vuelva, pues, el Señor de la viña, ¿qué será de aquellos labradores? Ellos dijeron. . . . Vendrá. . . . perderá y enviará en hora mala los malvados y entregará su viña á otros cultivadores que le darán sus frutos á sus tiempos. . . ." ¿Qué descripción mas propia, mas precisa y mas fiel se puede dar del castigo que experimentaron los judíos, que la que ellos mismos anunciaban en este punto?

Primero. *Castigo inevitable.* "Vendrá. . ." Fue el general de los romanos, que poco menos de cuarenta años después, vino á sitiar á Jerusalen; pero este era solamente el instrumento de las venganzas del Señor. Era Dios mismo que venia á castigar á los judíos del deicidio que habían cometido haciendo morir á su Hijo. . . . Nosotros vemos la mano del hombre que nos castiga y no pensamos en aquella mano invisible de Dios, que guía todas las cosas y no deja casi jamás sin castigo los grandes delitos aun en esta vida. . . . Cuantos pueblos, cuántas ciudades grandes y aun cuántas personas particulares se han experimentado de parte de Dios castigos que ellos creían que no llegarían jamás? A nosotros no nos taen interpretar en modo particular los designios de Dios, que no se pueden conocer sin revelación; pero bien podemos decir en general que las desgracias que experimentamos son el castigo de nuestros pecados; felices si lo reconocemos, si nos humillamos, si recibimos el castigo con espíritu de penitencia y nos corregimos y enmendamos.

Segundo. *Castigo terrible por lo temporal.* "Los perderá malamente. . . ." No se pueden leer sin estremarse los horrores del sitio de Jerusalen por medio de los romanos y la destrucción entera de la nación de los judíos, cuyas tristes reliquias cubren aun la haz de la tierra. ¡Ay de mí! demasiado ha mostrado la experiencia á los hombres cuán terrible es el azote de Dios que se experimenta en una guerra hecha con rabia. . . . Pueblos desgraciados que os dejais arrastrar del ricio, del libertinaje y que con una loca y vana alegría sacáis el yugo de la fe y de la religión; vosotros no sabéis á qué castigos os exponéis, y que *vendrá* un día en que seréis un ejemplo de terror y un objeto de compasión para todos aquellos que oirán hablar de vosotros. . . . Los pecadores no están exentos de estos golpes de la divina justicia por los pecados particulares, públicos ó secretos. Las enfermedades, dolores agudos, desgracias improvisas, el oprobio y la confusión, accidentes y muertes finestas, no hacen sentir al pecador que hay un Señor que no se

puede despreciar impunemente; pero como todas estas desgracias pueden ser tambien la prueba de los justos, no debemos juzgar de ninguno, sino solamente condenarnos á nosotros mismos.

Tercero. *Castigo mucho mas terrible aun por lo espiritual.* "Entregará su viña á otros. . . ." La viña del Señor es la verdadera religión, la verdadera fe. Esta viña es incapaz de ser destruida, y subsistirá hasta el fin de los siglos; pero ninguno tiene derecho de pretender que se le confie para cultivarla. . . . Esta se le dió á los judíos, y en pena de su último delito se la quitaron y se dió á otros. ¿Qué castigo espantoso, pues es irremediable por toda la eternidad, y tanto mas terrible, cuanto los que de él son heridos no lo sienten; antes bien, al contrario, hacen fiesta de él; tomen todas las precauciones imaginables para impedir su reconciliación con el Señor y para que no se les restituya la viña!

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! Señor, castigadme en particular en mis bienes y en mi cuerpo, bien lo merezco; pero no me quiteis vuestra viña, el don precioso de la fe y de la religión. Antes bien aumentad en mí el amor y la adhesión que le tengo, y por vuestra gracia haced que sea fiel en daros los frutos de justicia, de caridad, de piedad, de pureza y de fervor que de mí esperáis. Amen.

## MEDITACION CCXLVIII.

## DE LA PIEDRA ANGULAR.

S. Luc., c. XX, v. 16, 19.—  
San Márc., c. XII, v. 10, 12.—  
San Mat., c. XXI, v. 42, 46.

Observemos aquí primero, el texto de la Escritura que Jesucristo cita segundo, las amenazas que Jesucristo añade; tercero, el efecto que producen estas verdades sobre las cabezas de los judíos.

## PUNTO I.

## DEL TEXTO DE LA ESCRITURA CITADO POR JESUCRISTO.

Siendo tan claro el sentido de la parábola de los cultivadores de la viña, los principes y cabezas del pueblo judaico temían que les hiciese á ellos la aplicación, y así para defenderla y declinar tambien cuanto ella anunciaba de terrible. . . . "Dijeron: no suceda jamás esto. Pero él mirando les dijo: ¿pues qué es esto que está escrito? . . . ¿No habeis leído esta escritura; la piedra que no

desecharon los que edificaban esta puerta por la principal de la esquina? Por el Señor ha sido hecho esto y es admirable en nuestros ojos. . . . Este texto profético incluye todos los misterios de Jesucristo.

Primero. *Este texto profético anuncia las humillaciones de su vida mortal.* Ha sido desechado, despreciado, calumniado, perseguido, maldonado y crucificado. ¡Ah, y cuánto ha sufrido! Tal es nuestro modelo; así a proporcion deben ser tratados todos aquellos que como otras tantas piedras vivas deben entrar en el edificio de la celestial Jerusalen. . . . ¿Por qué, pues, ha sido él desechado de los doctores de la ley, que se miraban como los fundamentos de la religión? Por causa de su vida pobre, humilde, mortificada y de su moral pura y santa, y por esto justamente es desechado de todos aquellos que se atreven á formar nuevos sistemas de religión y á reformar la antigua; por esto es desechado tambien de tantos pecadores que se idean un plan de vida y un camino imaginario de salud, del todo opuesto al Evangelio. Pero en todo esto ¿oh qué engaño! ¿oh qué error!

Segundo. *Este texto profético anuncia la gloria de su vida inmortal. . . .* Jesucristo, por su muerte y por su resurrección, ha venido á ser cabeza de todos los escogidos; la piedra angular sobre que todo se sostiene y en la que todo se reúne por una parte desde Jesucristo hasta el primer hombre, y por otra desde Jesucristo hasta el último justo que habrá sobre la tierra. En él se unen la antigua alianza, que confirmada con la sangre de los animales, contenía las promesas, las figuras y las profecías, y la alianza nueva, que confirmada con su propia sangre, contiene la realidad, la verdad, el cumplimiento; contiene á él mismo su gracia y su espíritu, y que por esto es verdaderamente el reino de Dios; en él se unen los justos y los gentiles, el griego y el romano, el escita y el bárbaro, todos los pueblos de la tierra y todas las edades del mundo. ¡Ah! feliz el que se atiene a esta piedra angular y que á ella está fuertemente unido con una fe pura y sumisa y con una vida santa y mortificada.

Tercero. *Este texto profético anuncia la dignidad de su religión.* Jesucristo y la religión establecida por él; he aquí con toda certidumbre la obra de Dios, su obra por excelencia, y una obra tan maravillosa y tan superior á todos los pensamientos humanos, que no se puede ver sin quedar atónitos y sorprendidos de un sentimiento de respeto que pide de justicia hasta la adoración. Un hombre de una nación tan reducida y de tan poca consideración en el mundo como el pueblo judaico, que vino á ser tan despreciable y tan aborrecida después de la guerra de los romanos; un hombre sin autoridad y sin crédito en esta nación, condenado al extremo aplique por las cabezas de ella, y hecho morir á ma-

nos de verdugos; esta hombre hacerse reconocer por Dios y por el Dios único de todas las naciones; hacerse reconocer por tal después de su muerte por ministerio de doce pescadores de esta misma nación, no obstante la incomprendibilidad de los misterios y la austeridad de la moral que anuncian, no obstante la prevención de los pueblos y la oposición de los sacerdotes que sostienen á viva fuerza el culto de los dioses hasta entonces adorados, no obstante los discursos de los filósofos, los edictos de los emperadores y los suplicios de los tiranos; he aquí lo que está debajo de nuestros ojos, lo que con nuestros ojos vemos y lo que no podemos ver sin exclamar: "Del Señor ha sido hecha esta cosa. . . ." Esta es la obra del Omnipotente. . . . El que ve esto y dice que nada tiene de admirable, es un malvado ó es un mentiroso, ó no ve lo que dice; que ve uí oculta los sentimientos de su admiración, que no puede por menos de producir una tal respuesta. . . . Por mí, ¡oh Jesús! yo haré de vos y de vuestra religión las delicias de mi corazón, el sugeto de mis meditaciones, el objeto de mi amor y la felicidad de mi vida.

## PUNTO II.

## DE LAS AMENAZAS QUE JESUCRISTO AÑADE.

Primero. *Contra los judíos.* "Para que el pueblo mismo comprendiese bien el sentido de la parábola de los de la viña, y de la respuesta que habían dado, después de haber citado Jesucristo el texto de la Escritura que hemos explicado, añadió: "Por tanto, os digo, que se os quitará el reino de Dios y se dará a un pueblo que haga los frutos de él. . . ." Vosotros ya jamás seréis el pueblo de Dios, sino la fabula de las naciones que recibirán el Evangelio que vosotros habeis desechado. . . . Cuanto á los judíos, era una profecía de que nosotros vemos el cumplimiento; para nosotros es una amenaza de que debemos temer el efecto, y que bien se ha verificado en muchas naciones que nos rodean y en muchas personas particulares que viven entre nosotros. No serán, pues, jamás excusadas las atenciones que usaremos para preservarnos de este terrible castigo, produciendo los frutos que nos deben hacer llevar el reino de Dios, el Evangelio y la ley de Jesucristo.

Segundo. *Contra los que caen sobre esta piedra angular.* "Y el que cae sobre esta piedra se hará pedazo. . . ." ¿En qué modo puede alguno caer sobre esta piedra? Esto puede suceder mientras que esta sobre la tierra y en nuestro poder. . . . Sobre ella se cae cuando se tropieza contra ella, cuando para nosotros viene á ser una piedra de escándalo y de tropiezo, esto es, cuando como los judíos, nos escandalizamos y



nos ofendemos de la pobreza y del desprecio de Jesucristo, de su dulzura, de su humildad, de la exactitud que el exige, de la severidad con que reprobamos el vicio; cuando como los impíos, nos escandalizamos de la profundidad de sus humillaciones, de la elevación de sus misterios, del rigor de sus amenazas, sin estar penetrados de la grandeza de sus promesas; cuando, como los herejes y cismáticos, nos escandalizamos del orden jerárquico establecido por Jesucristo en su Iglesia para la conservación de la fe, para mantener puras las costumbres y la uniformidad de la disciplina; cuando como los pecadores, nos escandalizamos de la pureza de las máximas del Salvador y de la santidad de su ley hasta despreciarla y quebrantarla. Sobre ella se cae, cuando se quiere apartar y desecharla, como los judíos que hicieron morir á Jesucristo, y como los tiranos que hicieron morir á los apóstoles y á los cristianos; cuando se quiere maltratar y hacerla pedruzco, como los impíos, que con sus libros y con sus discursos se esfuerzan á destruir el cristianismo; cuando se quiere remover y trastornar como los pecadores y los mundanos que quieren acomodar la ley á sus costumbres y no reformar sus costumbres según la ley; cuando se quiere dividir ó reformar, como los cismáticos y los herejes, que rompen la Iglesia y se forman una fe nueva según su capricho. Todos estos cayendo sobre esta piedra se hacen pedruzcos á sí mismos, porque esta piedra resiste á todo por su solidez, por su inmóvilidad, por su eternidad, porque todos sus esfuerzos sirven antes al cumplimiento de los designios de Dios, á la gloria de Jesucristo y al establecimiento, á la propagación, á la santificación de su Iglesia, porque ellos mismos se ponen con esto en el estado mas horrible y mas deplorable: por esto los judíos están sin culto, sin templo, sin profetas y sin Mesías; el impío sin razonamiento, sin ayuda y sin esperanza, el hereje sin principio, sin regla, sin autoridad y sin coherencia, y el pecador sin contento, sin paz y sin tranquilidad.

Tercero. *Contra aquellos sobre quienes cae esta piedra angular.* "Y aquel sobre quien ella caerá lo desmenuzará..." En qué manera puede caer esta piedra? Solamente cuando ella estará sobre nosotros elevada. Estuvo elevada en la ascension de Jesucristo al cielo, donde ahora se halla sentado á la diestra de Dios su Padre. Caer esta piedra aun en esta vida, sobre los impíos y sobre los pecadores por medio de castigos terribles y sin misericordia; así cayó sobre la nacion judaica al tiempo de la toma de Jerusalem, así cae tambien sobre las naciones, sobre las ciudades y sobre personas particulares para siempre é irremediablemente arruinadas, destruidas y desmenuzadas. Caerá esta piedra sobre cada uno de los pecadores después de su muerte, y sobre todos de una vez en el último

día, en que los molerá y desmenuzará como débil vidrio por la enormidad de su peso, por la altura de su caída y por la violencia de su movimiento, esto es, por todo el peso de su divinidad, de su majestad, de su santidad, de su justicia, de su omnipotencia, de su inmensidad y de su eternidad. Si estas figuras empujadas por Jesucristo mismo tres dias antes de su muerte, no nos mueven, somos bien dignos de compasión y estamos mas endurecidos que los judíos mismos.

### PUNTO III

DEL EFECTO QUE PRODUCEN ESTAS VERDADES SOBRE LOS PRÍNCIPES DE LOS JUDÍOS.

Primero. *Comprendieron bien.* "Y habiendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos oído sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos..." Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos comprendieron perfectamente que los dos hijos, los cultivadores de la viña, la piedra angular, todas estas parábolas y principalmente la de los de la viña, iban de hecho enderezadas á ellos, y fueron tanto mas culpables por no haberse aprovechado de ellas. Nosotros tambien comprendemos muy bien que tantas instrucciones, tantas exhortaciones, tantas promesas y tantas amenazas que continuamente resuenan á nuestros oídos, vienen dirigidas á nosotros. Si nos perdemos, no será ya por ignorancia, sino por nuestra pura malicia y porque no hemos querido hacer cosa alguna para evitar las amenazas del Señor.

Segundo. *Hablaron vanamente.* Habiendo comprendido muy bien, sobre todo, la parábola de los labradores de la viña y el castigo de que estaban amenazados ellos mismos, se contentaron con decir friamente: "No suceda jamás esto..." Palabra vana que de nada sirve, si no se pone mano á la obra y se sigue la enmienda. Así tambien responden algunas veces en su defensa los pecadores á quienes se amenaza con las venganzas de Dios. Dios nos libre de ellas, van diciendo; sería una grande desgracia si todo el mundo se condenara. Pero de lo que se dice, no se sigue que todo el mundo sera condenado, solamente se sigue que pocos se salvarán; y no es esto por ventura lo que se lee escrito: Trabajad, pues, para ser de este número y alcanzad el camino ancho que os conduce y os guía sin remedio á la perdición.

1 San Mateo nombra aquí los fariseos aun cuando no los nombra arriba en el verso 23. El motivo es porque muchos de los que ha nombrado en este lugar eran fariseos. Porque el término de fariseo no es el nombre de un estado ó de una condicion, sino de una secta que era profesa de personas de cualquier estado.

Tercero. *Obraron mal.* "E intentaban echarle mano..." Pero temieron á las turbas, porque lo tenían por profeta..."

Primero. Los príncipes y cabezas de los judíos, en vez de prevenir con la penitencia su maldad y las amenazas que descubrían escritas en las parábolas que se les había propuesto, se disponían á cumplir y ejecutar el delito que mostraban detestar, y á merecer el castigo que mostraban temer: del mismo modo el pecador amenaza de una muerte funesta y del infierno, se lisonja de evitar la una y el otro, y hace frecuentemente todo aquello que se requiere para caer en la desgracia que desea evitar.

Segundo. Los príncipes de los judíos, en vez de estar reconocidos al que les advierte con tanto celo y caridad, crecen en el odio contra él y buscan los medios de prenderlo en el mismo punto de consumar su delito y cumplir todo el sentido de las parábolas. Esta es figura del pecador que se irrita contra quien le advierte y lo amonesta, y crece en él el odio á proporción del celo que este le muestra para preservarlo de la mayor de las miserias.

Tercero. Los príncipes de los judíos, en vez de temer á Dios temen al pueblo, en vez de imitar la equidad del pueblo que reconoce á Jesucristo por un profeta, en vez de entrar en sus sentimientos y aun de perfeccionarlos, se irritan contra él y nada omiten para corromperlo y mudar. ¡Ay de mí! se saldrán sin duda con su intento, para daño de los unos y de los otros. Ahora temen al pueblo y por esto se contienen; de aquí á dos dias el pueblo los temerá á ellos. La razon de un cambiamento tan repentino es la imperfeccion de la fe del pueblo. Así sucede muchas veces que nuestra fe es débil porque es imperfecta. De hecho, ¿qué idea tenemos nosotros de Jesucristo? Estemos advertidos, porque si no lo miramos como el Mesías prometido al universo, como el Hijo de Dios, semejante á nosotros en cuanto á su humanidad, igual á Dios su Padre en cuanto á su divinidad, como aquel á quien Dios su Padre ha dado todo el poder en el cielo y sobre la tierra, como aquel que debe juzgar todos los hombres y decidir de su suerte eterna; si no tenemos esta fe viva y perfecta, nuestra religion nada vale y no tardará en ceder á la seducción, al temor, al placer, al favor ó á la fortuna.

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! lejos de mí, ¡oh Señor! no tan terrible castigo, lejos de mí esta fe imperfecta que me lo haría merecer. Creó, Jesús, que vos sois la piedra angular que los judíos han reprobado, sobre la que ellos se han quebrantado y cuya caída los ha despedazado y demenzado. ¡Oh piedra divina, oh Jesús, oh poderosísimo Redentor mio, primera y principalísima de las obras del Omni-

potente! bien lejos de escandalizarme de vos, de haceros resistencia, de combatir contra vos, me sujeto á todas vuestras leyes, á todas vuestras voluntades... No caigais sobre mí... ¡Pobre de mí! me habeis redimido, ¡oh Señor! con vuestra preciosísima sangre; lavadme, purificadme y unidme á vuestros trabajos, á vuestra pasión, á vuestras humillaciones y á vuestra cruz, para que tenga parte en vuestra resurreccion y suba con vos á la eterna morada de vuestra gloria. Amen.

### MEDITACION CCXLIX.

PARABOLA DE LOS CONVIDADOS<sup>1</sup> A LAS BODAS DEL HIJO DEL REY.

San Mat., c. XX, v. 1, 14.

Consideremos en esta parábola: primeramente los primeros convidados, ó sea los judíos; después los segundos convidados, ó sea los gentiles; finalmente, el que no tiene la vestidura nupcial.

### PUNTO I.

LOS PRIMEROS CONVIDADOS, Ó SEA LOS JUDÍOS.

Primero. *Su vocacion á la fe.* "Y respondiendo Jesús les volvió á hablar en parábolas, diciendo: el reino de Dios es semejante á un rey que hizo las bodas de su hijo..." Debieron los príncipes de los judíos, antes de poder salir del templo, oír aun otra parábola que no era menos instructiva para ellos y para nosotros que las precedentes... Compara Jesús en ella el reino de Dios, esto es, el Evangelio, el cristianismo, la fe cristiana, al banquete que da un rey con ocasion de las bodas de su hijo y á que ha convidado un gran número de personas. Este convite no es otra cosa que la vocacion á la fe. *Vocacion honrosa.* ¿Quién no tendría á grande honor ser convidado á las bodas del hijo del rey, y quién dejaría de asistir á ellas? Pero ¡oh y cuanto mas honrosa es la vocacion á la fe, por la cual todos son convidados á las bodas del Cordero,<sup>2</sup> á las bodas del Hijo de Dios, á la union del Verbo de Dios con la humanidad, á la union del Verbo hecho carne, á la union de Jesucristo con su Iglesia que ha venido á ser su amada esposa! Ahora participamos aquí en la tierra, por medio de la fe de esta divina alianza, y por ella somos admitidos á este honorífico y delicioso convite. *Vo-*

1 Véase en la meditacion CLXXXIX otra parábola semejante. San Lúca, c. XIV, v. 16.

2 Apocal., c. XIX, v. 9.



cación interesante. No solo, pues, somos nosotros convidados á la función de las bodas, sino también á las bodas mismas. Toda alma fiel está llamada á ser esposa de Jesucristo, á contraer con Jesucristo, con el Hijo de Dios, una alianza y una unión de que el matrimonio de los hombres sobre la tierra y cuanto en él se puede hablar de mas ventajoso, es solo la figura. ¿Qué cosa, de hecho, no se halla en esta unión que se contrae con Jesucristo? Amor tierno y recíproco, uniformidad de sentimientos y de pensamientos, comunicaciones de bienes y de gloria, delicias puras y sin disgusto, vínculo indisoluble que el tiempo no puede debilitar ni la muerte destruir, y establecimiento sólido, afortunado y eterno. Comprendamos, pues, bien qué cosa sea ser llamados al cristianismo, qué cosa sea ser cristianos. Esta unión comienza aquí en la tierra por medio de la fe, de la caridad y del estado de gracia, se consolida y se perfecciona por medio de la meditación, de las buenas obras, del sufrimiento y de la santa comunión, y se consuma finalmente en la otra vida por medio de las delicias de la gloria celestial y eterna. *Vocación solícita de parte de Dios.* No solo conviada, envía también á llamar las personas convidadas; vienen recuados su convite y sus avisos y él no se disgusta, nos hace avisar de nuevo, nos solicita, nos hace instancias para aceptar el favor que nos ofrece. ¡Ah! él conoce su precio, y si nosotros lo conociésemos, ¡con qué fidelidad obedeceríamos á la voz de aquellos que de su parte nos solicitan, á la voz de nuestra conciencia y á la voz de tantas inspiraciones que nos llaman á una vida cristiana, compuesta, arreglada, recogida, devota y fervorosa!

Segundo. *Su culpa.* Primero. *Mala voluntad.* “Y envió sus siervos á llamar los convidados á las bodas y no querían ir...” ¿Qué insensatos! ¿Qué motivo tenían en sustancia para no aprovecharse de este honor y de esta ventaja? Ninguno. Pero estaban en libertad de ir ó de no ir, y absolutamente no quisieron ir... ¡Ay de mí! no es este el primer uso que yo he hecho de mi libertad: Me he servido de ella para echarme fuera de la ley de Dios, para resistir á los avisos que me ha hecho dar y á los que él mismo me ha dado interiormente, llamándome á sí y á su santo servicio.—Segundo. *Obstinación.* El rey, con una paciencia propia de Dios, toleró cuanto había de ofensivo en esta mala voluntad; lejos de castigarla, intentó vencerla con nuevas señales de bondad. Mostró disimularla como si hubiese estado ocasionada por culpa de los primeros siervos que había enviado... “Envío de nuevo otros siervos diciendo: Decidles á los convidados: ved que mi comida está ya dispuesta, mis toros y los animales cebados están muertos; todo está pronto, venid á las bodas...” Hizo exponer á los convidados todos los preparativos que había hecho, la suntuosidad y la

magnificencia del banquete que les había dispuesto... “*Tenid á las bodas...*” No los conviada, no para ir á la guerra, no los conviada á las fatigas, á los peligros, sino á la alegría y á los placeres, los conviada á las bodas; á las bodas de su Hijo, de su Hijo único. ¿Y qué respondieron ellos á un convite hecho con tanta bondad y con tantas instancias?... “Pero ellos no hicieron caso alguno y se fueron el uno á su granja y el otro á su tráfico...” ¿Quién podrá considerar una obstinación semejante sin indignarse?... Y ciertamente, este fué el delito de los judíos que rehusaron abrazar la fe, y tal es el nuestro siempre que rehusamos vivir según la perfección de esta fe. Llamemos á nuestra memoria con qué paciencia, cuánto tiempo ha y con qué instancias nos llama Dios. ¿Y á qué nos conviada él y nos llama sino á cuanto puede haber de mas glorioso, de mas delicioso y de mas feliz para nosotros? Nosotros desechamos este pensamiento como importuno, procuramos distraernos con una continua disipación que hallamos ya en los placeres, en las diversiones ya en las ocupaciones y en los negocios... ¡Huiremos nosotros siempre las amorosas persecuciones de nuestro Dios y nos obstinaremos hasta el fin en desochar y rehusar las ventajas que nos presenta.—Tercero. *Crueldad.* “Y los otros echaron mano á los siervos, y después de haberlos ultrajado les quitaron la vida...” ¿Pueden acaso los judíos no reconocerse aquí á sí mismos? Han hecho morir los profetas, han hecho morir algunos de los apóstoles y de los discípulos, han perseguido los primeros cristianos. ¿Podían ellos esperar que tantos avisos se habrían de quedar sin castigo?... Nosotros nos consolamos sin duda de no haber llegado á este exceso; pero basta esto para nosotros: no participamos por ventura también en algún modo de él por medio de un odio secreto contra los siervos de Dios, contra los ministros de Jesucristo y contra los que de su parte nos hablan con mas edificación y celo? no alimentamos acaso contra ellos algún resentimiento de celos y de envidia? no experimentamos y sentimos placer y gusto en verlos ultrajados, maltratados, infamados y perseguidos? no aplaudimos á los que de ellos hablan mal, les desean mal y les hacen mal? ¿y no somos nosotros mismos de este número?

Tercero. “Y oído esto, se indignó el rey, y enviando sus milicias, exterminó aquellos homicidas y puso fuego á su ciudad...” ¿Cuáles son estas milicias de Dios? Primero. Las milicias romanas de Vespasiano y de Tito que han destruido á Jerusalem y disipado el pueblo judaico. Segundo. Los castigos públicos con que Dios castiga los pecados de los hombres, la guerra, la peste, la hambre, los terremotos, las inundaciones, la irregularidad de las estaciones y la intemperie del aire. Pero nada de esto conduce los pecadores á la penitencia, porque no quie-

ren en estos acontecimientos ver otra cosa que la naturaleza y la política sin considerar que la mano de Dios guía la una y la otra, y que ella se esconde bajo de estas apariencias para mostrarse solo á los ojos de la fe. Tercero. Las desgracias particulares, miserias, infortunios, accidentes, enfermedades y dolores. ¡Feliz el que en todo esto reconoce un Dios que lo castiga ó lo prueba! ¡Feliz el que recibe estos males con humildad, quien los sufre con resignación, quien hace de ellos la materia de su penitencia y el que de ellos se sirve como de un medio para apartarse del mundo y unirse á Dios!

## PUNTO II.

DE LOS SEGUNDOS CONVIDADOS Ó SEA  
DE LOS GENTILES.

Esta segunda parte de la parábola mira á los gentiles, y supuesto que nosotros somos de este número, consideremos en ella nuestra especial vocación á la fe.

Primero. *Vocación de una providencia infinita.* Entonces (esto es, después que el rey oyó la repulsa de los primeros convidados y aun antes de haberlos castigado por su infidelidad)... dijo á sus siervos: Las bodas están preparadas; pero los que habían sido convidados no fueron dignos... “Aun antes de la ruina de Jerusalem decía san Pablo á los judíos de Antioquia: “Ya que no queréis recibir la palabra de Dios y os juzgais indignos de la vida eterna, he aquí que nosotros nos volvemos hacia los gentiles...” Había Dios enviado su Hijo para la redención de los hombres, se había derramado su sangre, y este Hijo amado había exhalado sobre la cruz su última respiración. No queren los judíos sacar de esto provecho. Será, pues, la víctima inutilmente sacrificada? No, no retrá Dios sus beneficios; ellos traerán otros provechos... Nada tenía que pudiese sorprender al Señor esta repulsa de los judíos; él la había previsto, él la había hecho anunciar á sus profetas, como también la sustitución de los gentiles; pero su infinita providencia guía todas las cosas y son impenetrables los consejos de su sabiduría. Por medio de esta sustitución de gentiles castiga el orgullo de los judíos, provoca su envidia, consuela los gentiles y excita su reconocimiento; les hace mas preciosa la gracia de la fe, y les advierte que la conserven con humildad porque no se les quite y se dé á otras naciones... Esta sustitución no mira solo al don de la fe y á los pueblos; muchas veces también se sustituyen personas á personas en orden á otras gracias y á otras vocaciones. Judas fué excluido del apostolado y

en su lugar fué hecho apóstol san Matías. Las gracias que Dios nos ha hecho, acaso se habían ofrecido á otros que no se han aprovechado de ellas; las que nos ofrece, si no nos aprovechamos, se darán á otros. ¡Ay de mí! ¡cuantos por ventura se habrán enriquecido á costa mía, á los cuales tendré el dolor un día de ver sentados en el lugar que estaba destinado para mí!

Segundo. *Vocación de una misericordia del todo gratuita.* “Los que habían sido convidados no fueron dignos...” Ni el primer hombre después de su pecado, ni alguno de sus descendientes envueltos en el pecado del primero y pecadores también por sus pecados propios, estaban en estado de poder merecer su reconciliación con Dios. Si este Dios de bondad les ofreció el medio de su reconciliación, lo hizo por una misericordia del todo gratuita, y si colocó este medio en su propio Hijo, en su muerte y en sus méritos, lo hizo por su propia elección. Pretendió solamente que creyesen en este Hijo, que le obedeciesen y que pusiesen solo en sus méritos toda nuestra confianza. Esta fe en el futuro Mesías salvó todos aquellos que la tuvieron y que la conservaron hasta su venida; esta fe en el Mesías ha salvado y salvará hasta el fin del mundo á todos los que habiéndola abrazado perseveraren en ella. Esta fe es un don de Dios de que ninguno es digno, ni el judío, ni el gentil. Pero esta fe en el Mesías venido ya, esta fe en Jesucristo muerto por la redención de todos los hombres pecadores, fué primero ofrecida á los judíos que por su repulsa se han hecho indignos de ella, y después ofrecida y anunciada á los gentiles que por su repulsa se han hecho indignos de ella, y después ofrecida y anunciada á los gentiles que la han recibido. Nosotros tenemos la dicha de ser de este número, nosotros la poseemos; pero mirémosla siempre como el efecto de una gracia puramente gratuita que nosotros no hemos podido merecer y de que somos indignos, y que Dios en castigo de nuestros pecados, puede como le agrade mudar y traspasar á otra parte y á otras personas. Estimemos, pues, nuestra fe, conservémosla con humildad y temamos su pérdida, castigo mas común de lo que se piensa.

Tercero. *Vocación hecha á todos sin excepción.* “Id, pues, á las salidas de los caminos, y á cuantos encontráreis llamadlos á las bodas. Y habiendo salido sus siervos á los caminos, juntaron cuantos encontraron, buenos y malos...” Esto es, según lo que dijo san Lucas en una parábola semejante, los ricos y los pobres, los sanos y los cojos, y el banquete se llenó de convidados... La distinción que Dios había hecho del pueblo judaico para cumplir sus promesas y dar á conocer su propio Hijo, cuando vendría al mundo, había hecho este pueblo tan orgulloso, que se figuraba que Dios solo por él truxiese tanta bondad, y todas las naciones fuesen para siempre excluidas de su misericordia. Pero no deberían ahora reconocer su error viendo el castigo



cumplimiento del sentido de la parábola?... Salieron de la Palestina los apóstoles, anunciaron á Jesucristo por todo el universo sin distinción de pueblos, de condiciones y de costumbres. Los pueblos bárbaros como los pueblos cultos, los pobres y los esclavos como los ricos y los grandes, los ignorantes como los sabios, los hombres atollados en sus disoluciones como los que vivían una vida menos disoluta; todos fueron llamados á la misma fe y la Iglesia en poco tiempo se halló mas numerosa que toda la nación entera de los judíos. Así ha sido anunciada la religión de Jesucristo, así lo será todavía hasta el fin de los siglos.... ¡Oh cuán adorable, admirable y amable es Dios en todos sus caminos! Bendigámoslo y alabémoslo continuamente. Roguemos por el acrecentamiento de la Iglesia y por la propagación de la fe.

### PUNTO III.

DEL QUE NO TIENE EL VESTIDO NUPCIAL.

Primero. *Este hombre no puede estar escondido á los ojos del rey.* "Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre que no estaba vestido con vestidura de boda..." ¿Qué cosa significa esta vista del rey? El juicio de Dios. No basta entrar en el banquete de las bodas con una fe como quien; es necesario entrar también con el vestido de las bodas, se quiere que nuestra fe tenga las cualidades necesarias para agradar á Dios.... No basta haber sido bautizado y llevar el nombre de cristiano para salvarse; es necesario hacer las obras de cristiano, vivir una vida conforme á la propia creencia, porque esto es lo que Dios examinará un día y á lo que debemos atender.... ¿Qué cosa es el vestido nupcial? Es la caridad, la gracia santificante, la vida de la fe, y si queremos darle un sentido mas universal, es la fe con todas sus cualidades; fe que sea simple, sumisa, eterna y la misma en todos los convidados. Los cismáticos, los herejes, no la tienen. Fe perseverante: los impíos que han recibido el bautismo no la tienen. Fe viva y activa por la caridad: los pecadores no la tienen aun cuando pertenecen á la Iglesia sobre la tierra. Si no vuelven á tomar antes de morir el vestido nupcial de la gracia, jamás serán admitidos al banquete eterno, ni serán jamás miembros de la Iglesia triunfante en el cielo.... ¿Por qué motivo se dice en la parábola que uno solo no tenía vestido? El fin y objeto nupcial de esta parábola iba enderezado á los judíos, y no era ya el representar el gran número de malos cristianos; basta advertirnos con el ejemplo de uno solo, que la fe sin la caridad no salva.... Y cuando después dice que el rey vió allí uno, nos advierte en esto que ninguno podrá ocultarse á

los ojos de Dios. Podemos vivir bien entre una familia, entre una sociedad, entre una comunidad compuesta de santos; si nosotros somos pecadores, en el día del juicio nos distinguirá Dios, nos separará, y nuestra confusión será tanto mas pesada y tanto mas terrible nuestro castigo, cuanto mayor habrá sido nuestra culpa.

Segundo. *Este hombre no puede responder al cargo que le hace el rey.* "Y le dijo: amigo, cómo has entrado tú aquí no teniendo el vestido nupcial? Pero él enmudeció..." ¿Qué responderemos, pues, nosotros cuando haciéndonos Dios un semejante cargo, nos dirá: ¿Cómo habiendo tú recibido el bautismo has llevado tan largo tiempo el nombre de cristiano y has hecho profesión de serlo viviendo una vida del todo pagana, del todo corrompida y del todo opuesta á las leyes del cristianismo? ¿Cómo te has atrevido á llegarte á la sagrada mesa con una conciencia manchada y sin haberte antes probado á tí mismo? ¿Cómo has entrado tú en este estado de perfección y de santidad sin tener para ello el espíritu que requiere, y solo por miras de interés y de ambición? ¿Cómo has vivido tú en medio de tantos santos, con un corsón esclavo del pecado? ¿Cómo después de haber perdido tu inocencia no has hecho las diligencias necesarias para recuperarla? ¿Cómo te has dejado comprender de la muerte? ¿Cómo has entrado en la eternidad si haber puesto en orden tu conciencia, sin haber aclarado tus dudas, sin haber hecho penitencia, sin haberte asegurado en cuanto dependía de tí de haber vuelto á entrar en la gracia de tu Dios? ¿Qué responderemos á estos cargos? Ahora nosotros alzamos la voz, hablamos con confianza, nos burlamos de los escribidos, murmuramos de los devotos y condenamos atrevidamente los unos y los otros, porque ninguno ve nuestro estado interno; pero le ve Dios, y cuando lo manifestará y nos lo echará en cara á nosotros mismos, ¿qué responderemos?

Tercero. *Este hombre no puede evitar la indignación del rey.* "Entonces el rey dijo á sus ministros: atad de manos y pies y echadlo en las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes..." Meditemos profundamente este terrible castigo del réprobo; de qué lugar será apartado y á qué lugar será desterrado; en qué estado estará allí y cuales serán sus sentimientos por toda la eternidad. ¡Ah! si el pecado tiene para nosotros sus atractivos, si las tentaciones son para nosotros peligrosas, si la virtud tiene sus dificultades, esto procede de no pensar nosotros en la eternidad.

*Conclusion de la parábola.* "Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos..." Esta conclusión tiene mayor extensión que la parábola, y se halla plenamente verificada en la historia. De hecho, entre los judíos, poco fueron en comparación de los gentiles los que abrazaron el cristianismo, y menos aun entre los grandes y

### MEDITACION CCL.

JESUS ES TENTADO SOBRE PAGAR EL TRIBUTO AL CESAR.

San Márc., cap. XII, v. 12;  
17.—San Mat., cap. XXII,  
v. 15, 22.—San Ldo., cap.  
XX, v. 30, 26.

Observemos aquí primero, la profunda malicia de los fariseos y de los principales de los judíos; segundo, la soberana sabiduría de Jesucristo.

### PUNTO I.

DE LA PROFUNDA MALICIA DE LOS FARISEOS Y CABEZAS DE LOS JUDÍOS.

Primeramente. *En el designio que forman contra Jesucristo.* Como la parábola de los convidados no podía respuesta, los cabezas de los judíos comprendidos aquí sobre el nombre general de fariseos, aprovecharon la ocasión de retirarse. "Y dejándolo se retiraron..." Pero se retiraron cubierto de confusión el rostro y lleno el corazón de rabia y de despecho. Lejos de haberse movido de las saludables instrucciones que habían recibido; lejos de pensar en prevenir con la penitencia los males de que habían sido amenazados, se endurecieron mucho mas y trabajaron para poner el colmo á sus delitos. "Entonces los fariseos, retirándose, tuvieron consejo para ogerlo en las palabras..." No habiendo podido conseguir el perturbar al Salvador en sus funciones, ni quitarle la estima y la veneración del pueblo, volvieron á su antiguo sistema, que era de enviar emisarios para tentarlo, para preguntarle, para observar sus palabras y buscar así un pretexto de acusarlo.... Esta es la práctica de los malos cuando no pueden hallar qué responder en la conducta de los ministros de la Iglesia que ellos aborrecen; buscan motivos y ocasiones de sorprenderlas en sus palabras y en sus escritos; por esto deben estos estar extremadamente atentos á todo lo que dicen y á todo lo que escriben. Los fariseos, por tanto, tuvieron consejo para concertar las asechanzas que habían de poner á Jesucristo y las medidas que se habían de tomar para hacerle caer. Lo habían tentado muchas veces sobre las materias de religión, y á todo había respondido con una sabiduría que le había acrecentado mas su reputación. Establecieron, pues, el preguntarle sobre las materias de estado y hacerle una pregunta á que no podría, sin delito, dispensarse de responder, y á que no podría sin ofender al pueblo ó al emperador. Era sobre todo el último partido que

### PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! lo reconozco ¡oh Dios mio! que justamente por mi obstinada resistencia, por mis ingratitudes y por el desprecio y el abuso de vuestras gracias, me he hecho merecedor de vuestros castigos. Solo por mi culpa he deshonrado mi profesión de cristiano. ¿Qué motivos mas poderosos puedo yo tener que los que me empeñan á vivir santamente? ¿Qué socorros no he tenido hasta ahora? ¿No ha sido mi amor por el mundo y por sus falsos bienes el que me ha hecho despreciar vuestro amor y vuestros beneficios oh Jesús mio? No obstante mi primera resistencia, ha multiplicado vuestra bondad las diligencias para buscarme; no os habeis disgustado por mi ingratitud; vos mismo me habeis solicitado con vuestras secretas inspiraciones, pero por mi obstinación por mi ceguedad, por mi corrupción, siempre os he resistido. ¡Ah! ya no mas ¡oh Salvador mio! bastante os he ofendido ya; desde este momento y para siempre soy vuestro, y os juro un amor y una fidelidad eterna. Amen.

